LUIS JIMENEZ MARTOS

MADRE DE MI CENIZA

ADONAIS

396

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

LUIS JIMENEZ MARTOS

nacido en Córdoba el 2 de diciembre de 1926. Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada. Sus primeros poemas y artículos aparecieron cuando aún era estudiante de Bachillerato en su ciudad natal. Recibió entonces el Premio «Luis de Góngora». Cofundó la revista «Arkángel».

Trasladado a Madrid en 1955, hasta 1963 no editaría su primer libro de poemas, Por distinta luz. *Ese mismo año empezó a dirigir esta colección* Adonais, *donde, en 1969, se publicó* Encuentro con Ulises, *que obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Al año siguiente, salió* Con los ojos distantes *(El Barro de Granito, Avila) y, en 1976,* Los pasos litorales *(Aguilar).*

Como ha declarado recientemente, Jiménez Martos sólo escribe poesía cuando le pasa algo. El resto de su abundante obra de prosista —Tientos,

MADRE DE MI CENIZA

Un Jurado compuesto por

Juan Perucho, José Carol, Lorenzo Gomis, Joaquín Buxó Montesinos y *José Cruset*

concedió a este libro

el PREMIO DE POESIA CASTELLANA «VILLA DE MARTORELL» 1982

INDUSTRIAS GRÁFICAS ESPAÑA, S. L. - COMANDANTE ZORITA, 48 - MADRID-20

LUIS JIMENEZ MARTOS

MADRE DE MI CENIZA

ADONAIS
396
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

De esta primera edición de MADRE DE MI CENIZA, de Luis Jiménez Martos, se han hecho cincuenta ejemplares (numerados del 1 al 50), para los suscriptores de lujo de ADONAIS, y cincuenta (numerados del I al L), para los suscriptores de honor.

© 1982 *by* Luis Jiménez Martos
© 1982 de la presente edición, *by*
EDICIONES RIALP, S. A. - PRECIADOS, 34 - MADRID
ISBN: 84-321-2194-4
Depósito legal: M. 31.572.—1982
Printed in Spain - Impreso en España

Con cada muerte termina una historia; pero hay otra, invisible, que sólo Dios la sabe.

ANÓNIMO MEDIEVAL

A

ISABEL
ANTONIO
CARMEN
DOLORES
JOSEFA

mis hermanos

I

ES de noche
y otoño
apenas si nacido,
cuando una voz cortante que llama desde el Sur
elimina el preámbulo y golpea:
Tu madre ha muerto,
muerto,
muerto,
abre un boquete
pavoroso en la sombra
madejada de cables,
kilómetros que tiemblan.
Ha muerto.
Cae un bosque
con sangre del hachazo.

Ojos y oídos
se resisten,
furiosos,
a la verdad escuchada.
Escombrera de gritos.
Derrumbe de la luz.
Las paredes del cuerpo
ya crujen ateridas.
Un cristal destrozado.
Un mar que se detiene.
No.
No.
No.
La certidumbre
es lunar agujero que cubrir en seguida.
Hay que esconderla,
devolver a su origen esta sombra creciente.
Zumba la confusión.
Súbito terraplén.
Clavos que arden.
Palabras invisibles
habrá donde su nombre es ya tendido.
Pero ver es creer,
y la mirada
se libra del naufragio,
aún es virgen,
alienta

entre las crispaciones.
Ha muerto.
Permanece
sonando mientras se hunde lo demás.
Ha muerto.
Una chicharra
hunde su berbiquí en los sentidos.
El Sur es lejanía,
temblores de una boca.
Tu madre ha muerto.
Expande
la realidad este anuncio.
Inútil sofocarla.
Aunque ver es creer
persiste tenazmente.
Ha muerto.
Cerradura
implacable.
No
No
No
Multiplicada.
Y estas palabras sólo
Tu madre ha muerto
trazan
la frontera del tiempo y de la vida.

II

SU muerte nos desnuda y nos abraza.
Hijos de la raíz.
Nombramos, temerosos, lo impensable.
Ascua que se transmite.
Extendemos la voz para cubrirla.
Ha aumentado la sed.
La memoria es anillo.
Ser semilla y cadena nos conforta.
Y es el dolor quien mueve los cimientos,
rompe y une a la vez,
anda y desanda.
En el son de su fuente nos oímos
oh común claridad
oh latir que recobra
el impulso de origen
e invade el horizonte
de la noche lejana.

La prisa por marchar lo arrolla todo,
salta sobre el recuerdo,
deja en orilla el paño de las lamentaciones.
Ella es una cara oculta en el espacio.
Hijos de la raíz,
y nos movemos
como quien, de repente, no sabe caminar
y tropieza
y vacila.
La verdad nos anuda y desanuda,
toca con su aldabón en nuestros pechos.
Urge.
Lo mismo que mineros en la sombra
del pozo derrumbado
hay que buscar
la salida.
Insuficiente es
el aire que se espesa.
Andamos
por ese túnel estrechísimo
en busca de una luz.
Partir
partir
hacia ese cardinal de donde vino
aquella voz:
Tu madre ha muerto.

III

LUNA de la meseta que nos sigue,
camino que se emprende a corazón rodante.
Un claror pasa y pasa,
llanura sucesiva del anhelo.
Hablar es distraer el golpe recibido,
eludir esta siembra de cristales.
Hay palabras que huyen
del centro agitador de la tormenta.
Campos de viñas,
pueblos, ánimas que susurran,
fría alucinación de nombres familiares.
Porque yo os conocía
de ir y volver,
de ir y volver a un rostro y a un acento,
para que nunca nunca se empañaran.
Y me traía

un nido de aire,
pequeñas piedrecillas de su voz,
algunas ramas de árbol ya crujido.
El tiempo de su rostro
era el tiempo sin más,
con arrugas a las que derrotaba una sonrisa.

Pero ahora no es siempre.
Los espectros nocturnos han ido rodeándonos.
La soledad se acuesta y mide anunciaciones.
Horadamos a prisa el gran silencio,
piel de la madrugada va rasgándose
y el mundo se hace palma del relente.
Nos empuja el otoño que acaba de empezar.
La muerte va escondida
y es el embite que nos acompaña
con faros potentísimos.
Suena su soplo ronco y devorante.
Aunque nadie lo diga
mantenemos la fe en el imposible.

¿Quién se atreve a mentar el fuego ya apagado?
¿Quién rompería el cristal que nos separa
del aire loco?
Acelerar.
No acelerar.
Cuanto antes

o nunca
en este penumbroso cajón que se dispara
a un fúnebre destino.
Inclinadas las voces.
Se le aquietan los labios al dolor.
Hay que poderle al sueño
que socava y conspira
para borrar un poco las señales más duras.
Hemos de parecernos a la noche
que aguarda en sus laderas el relevo.

La Mancha es un insomnio.
Y cada luz,
al paso,
espabila la ayuda
y el ansia de seguir.
Ahí fuera la tierra está también difunta,
y cada tapia blanca nos golpea,
y flota la mortaja de la luna,
planeta de los muertos que no puede enterrar,
y se hace el corazón hueso traslúcido
que atraviesa el aullido de los perros.
Hay nubes que se mojan
en nuestros ojos.
Miramos los relojes
y todos tienen lentitud insólita,
arenilla en sus ejes.

¿Hemos equivocado
la ruta?
Rocas se alzan,
como órganos hirientes que no suenan
y anuncian
otro país,
donde un desfiladero
de soledad se eriza
y abre un portillo ancho de arroyos y de olivos.
Por estas curvas de la pesadilla
la sorpresa era gozo
mientras que, ahora, ni el calor tan junto
que nos damos
impide
que los montes nos hundan sus puñales.

IV

IBA aquí,
respirando
el duelo. Iba aquí
con mi voz,
mi candelilla
como un fuego en el campo.
Iba
de retirada
a la cueva en que el grito más rebota.
La carrera hacia ti
no era ya,
madre,
por la tierra del Sur,
sino por una ruta muy distinta.
Solo
ante ti,

como si a una herida le quitaran
los algodones.
Solo
y tirando de ti,
bajo la luna llena del asombro.
Qué imprevisto este atajo,
qué bien al desasirme
del rumor circundante.
Ya no ardido,
no lágrima,
muevo desde lo oscuro
                su cangilón
para que salga agua de ese pozo.
Prisa bisbiseadora.
Te sitúo más allá,
salida de este mundo
pero rodando en él,
madre redonda,
desprendida y sin peso,
flecha que escapa,
aunque yo intente asirte.
De continuo evadiéndote,
oh madre, yo te finjo eternidad.
Sigue
sigue,
    ¿te veré aún?
                alada y desalada,

música de mi boca
y silencio doblado
sobre ti.
Una asunción
de palabras te buscan
en otro continente
que es sólo tuyo,
y toco,
como en un sueño.

Oh madre,
estás girando
y resplandeces.

V

LA madrugada es túnica
                que va a transparentarse.
Vayamos con sigilo,
que los montes ignoren
cómo su dormición es un consuelo.
Hagámonos oscuros para siempre.
¿Qué nos importa ahora la verdad?
Hasta el mismo cansancio sabe a vuelo.
Entra el frío
            y avisa
que se abren las ventanas de la aurora.
Sería mejor salir,
darnos de frente
con la dura inminencia.
Veníamos engañándonos.

Traté de preservarte
del hielo en los trasmontes.
Va a voltear el día.
Es muy posible,
madre,
que amanezca.
A la luna le asusta
un bullerío de pájaros.
La noche es una huida
y, de pronto,
                al marcharse,
nos descubre que somos
                ladrones de la fe,
aunque la mantengamos atrapada
para que
nadie nadie
                nos la quite.

La ciudad en que viviste se aproxima,
y en ella nos espera
                el nudo de la angustia.
Todas las torres son de la *Malmuerta.*
En sus altas columnas
                los arcángeles
avistan el galope de las horas.
Este es el sol que viste.
                Este es el sitio

de piedras y de cales
en que horneó tu pan de la memoria.
Se hunde un puente
                y el río
llega al nivel del pecho,
arrasa los jardines,
y en él flotas
abrazada al amor que mantuviste
nativamente terrenal.
                Qué único
horizonte.
            Este es el día
que nunca ha de ser tuyo.

VI

LA sábana.
Tus manos.
Las ojeras morándose.
Las quejumbres en coro.
Tendida en la frialdad
de una alcoba no tuya.
¿Cómo sufriendo aún?
¿Un pliegue no cerrado?
¿Un combate de alas?
¿La hondura a que no llegas?
Nadie puede ayudarte,
expuesta en la derrota,
con un doble epitafio de algodones.
En tu cuerpo arrojó
sus hojas el otoño,

y yo no puedo ni quitarte una.
Madre deshabitada,
necesito
que algo vuele de ti
y se contemple
en el gigante espejo que Dios tiene a su alcance.

VII

HE huido,
madre,
de tu rostro último,
de esa extraña quietud,
semilla que se pudre.
No seré yo testigo
del tiempo que devora,
estando tú indefensa,
que muerte es no poder
resistirse al empuje
de una invasión callada.
Echaron tu barrera.
Te han guardado los ojos,
y, sin ellos,
¿qué eres?

Las engañosas flores te rodean
y respiran,
no tú.
Quedas distante
como están las raíces
de la punta del viento.
No es un dolor a solas.
Vienen,
dicen,
manejan
esas múltiples lunas a que asomas
en el ceremonial.
Saltan de tu recuerdo
mil trozos encendidos
y el corazón levanta por doquier escaleras.
Ayudadme
ayudadme
para que pueda hacerla gesto y voz.
Hablemos de ella tanto
que parezca inventada.
Yo quisiera reunir las aguas de tu arroyo,
darle aire a las aspas de aquel molino joven
que fuiste cuando tanto cantabas y reías.
Desafiadora,
dispuesta a que no hubiese silencio en torno tuyo,
a que nadie ante ti
permaneciese ajeno y enclaustrado.

Pero el brío y el derrumbe se turnaban
cada vez más.
Reloj de dos esferas.
Andanada invernal
y estío crujiente.
Aquí miro tus cartas de persona
y sale siempre el campo
sin el que nunca hubieses podido caminar,
madre,
amiga del alba,
jardinera,
no te privaste de impartirle órdenes
a gitanillas, rosas y dompedros
para que mantuvieran a punto sus olores.
Transita la sangría de San Antonio
por la tarde del Sur.
Y suena la gramola.
Tu reinado,
destino matriarcal.
Madre madura,
y también de otros hijos que los tuyos.
Sacabas el recuerdo como un bordado antiguo,
y lágrimas de pronto
te acosaban.
Ay, nunca
conociste el olvido.

Jamás conseguirías
                encerrarlo con llave.
Paces
    y guerras
            cuento.
No era existir quedarse contemplando
una flor en el búcaro,
sino cambiar el búcaro y la flor.
Llegaste a la vejez,
pero jamás como a una retirada.
No deseabas colocarle cruces
                a la alegría,
sino seguir teniendo
sitio en la obra
            y apuntarles,
            al menos apuntarles
            desde tu concha triste,
¡oh inmóvil mecedora a la luz de una lámpara!

No tenéis que ayudarme.
Sale al encuentro,
            viva,
resto de miel a salvo de amargura.

VIII

DORMIR cuando hay un muerto es imitarle
en su misma postura
para que se nos quite el miedo que desprende.
Dormir cuando hay un muerto sabe a ensayo,
pero, igualmente, a gloria de no ser como él.
Lo digo al despertar
con la desconcertante encarnadura
de quien no distinguiese el día de la noche.
El hueco,
Dios,
el aire
que no respira ella.
Me inmovilizo
y hundo.
Veinte años
de lejanías y cartas,

de interrumpidas voces,
de horas invisibles.
El hueco es una hoja
que tiene amor escrito,
pálpitos y noticias,
ojos que atravesaban los montes y llanuras
¡pero no más que letras!
Pues en su antiguo armario
no estuvieron mis ropas
ni calenté mis pies
en su brasero
ni hubo una misma luz para los dos.
Quisiera prolongar,
interminablemente,
aquel verano último.
Quisiera detener al sol de enterradores,
derribar los cipreses que la aguardan.
El hueco
es un mar
alejándose.
Me levanto.
La rotura nos trae su despojo.
Aprisa
aprisa.
Pastor de sombras soy
que gime ante su oveja destrozada.

IX

YA no es tu madre.
No debías entrar.
El lobo de la muerte
multiplica sus trazos.
Retrocedo.
Ultima cobardía
ante esta visión transfigurante
y duradera hasta el fin de mí mismo.
¿Dónde tu rostro, dónde?
Ay, carne
caricatura,
para que al estupor
del perecer
otro estupor se añada.

Ay, carne
goteadora,
ay, desembocadura,
barco en el varadero,
anunciación del barro más sombrío.

Ya no es tu madre.

De esa inminencia huyo,
pues está persiguiéndome toda la realidad.

Tu muerte me golpea
y, a fuerza de tundirme, soy espuma,
soy, al fin, un cansancio que se entrega,
amputación y despedida.

Ya no es tu madre.

Pero aún pesa aquí, terriblemente,
como tierra agarrada a sus raíces.

Cada muerto acumula
el asombro y horror,
cada muerto tropieza
con un glacial errante,
y se hunde
y retorna
al lecho de la Vida.

Cada muerto se asoma a un finisterre,
inaugura su alma sin nosotros,
abre una galería bajo la fortaleza
que se cae por momentos.

Precipitan vocablos balbucientes
y hay una agitación en torno de quien marcha.
Me deshago contigo,
oh madre horizontal,
                me empequeñezco
para descumplir años,
                me deslizo
por donde estuve,
ser dormido en el vientre
a punto de estallar,
y me acomodo en ti,
antes de la niñez,
y pongo la cabeza
en ese manantío que ya no corre.

X

SANGRE de los claveles que he traído.
Donde no llego alcanza
esa flor de volcán entre tus manos.
Qué desafío me enfrenta a la nieve más nieve.
Madre,
        es tu Sur
que quiere acompañarte.
Inútil primavera,
rojez última,
de aurora y de crepúsculo,
desdice
esa tu amarillez de trigo que se dobla.
Secretamente,
igual que tú,
han de ir consumándose estos tiernos claveles,
y su ofrenda que dejo.

XI

HABLABAS de otros tiempos
para darme un compás que no podía tener,
para darme otros ojos.
Labios retrovisores
en los que hubo reflejos de extrañeza,
                asombros,
                contentanzas,
                decepciones,
embocaduras súbitas del mundo.
Desprendiste el pasado
para mí,
        que escuchaba
las historias más vivas
echando la cabeza y el corazón atrás,
como un delfín curioso,

y mis preguntas,
madre,
parecían, lo sé, desconcertantes saltos
cuando no asomos de un reloj de cuco.

Al crecer se suprimen las interrogaciones
y se cambian,
y uno tiene la edad de lo que fue poniendo
poco a poco, entre vallas retorcidas.
Ay, aquellas no pueden repetirse,
ni siquiera por juego,
y, no obstante, las imagino juntas otra vez,
en montón pequeñito,
y les sumo,
una a una,
las respuestas de entonces,
claridades,
más dudas,
límites advertidos.
Repito en el silencio,
que se echa a tu lado mansamente,
guardián de un espesor impenetrable,
un ansia de nerviosos gorriones.
Así serían míos,
hasta donde es posible,
tus años de fresquísimas retamas
y, entre ellas, el amor del que provengo.

Pero esa pregunta,
última que te hago,
esa pregunta,
infinitamente completadora,
y tan sencilla,
choca contigo y vuelve a mí sin eco.

XII

NO te creía,
muerte,
merodeante,
habitual del hurto y del asalto,
vestida de reloj en el segundo último.
Eras sombra escapada,
por fuera del bardal,
lengua del miedo.
Y siempre así,
con tus eternos ojos medievales
y esa mano que traza
el signo por las puertas escogidas.
No te creía,
muerte.

Mi sorpresa era tanta
que aunque te viera sin cesar cargando
tus alforjas,
yo nunca
me acostumbraré a admitirte
pese al cerco.
Esa ceguera
tenía nombres vacíos
y gargantas ocultas cuyos timbres
reconocí
y de otros
bajo las losas del morir ajeno.
Aunque te supe cerca,
a través de un cristal que no se empaña,
volví a olvidarte,
muerte,
recadera,
dispuesta sin cansancio a transmitir su soplo.
Tú me tuviste en la niñez
a punto
de que mi cuna se quedara inmóvil,
y esa historia de angustia y salvación
me dejaría una huella de jactancia.

Pero ahora sí,
definitivamente,
sí.

No hay duda de que eres
tiempo que echa el cerrojo a una cancela,
patio de una clausura,
y por mucho que llame
no habrán de responderme.
Si ella iba ante mí,
si he flotado en su cuerpo,
que ya es tuyo
¿cómo ignorar que un día
vengas,
muerte,
a sellarme?

Yo sumo tus roturas sin temblores.
Firmo solicitud de aprendiz bien dispuesto
a imponerme,
sin prisa,
en tus lecciones.
Desde este instante eres
como de la familia.
Toma asiento,
ay, muerte,
servidora de Dios,
que por ti fija el rostro final de los nacidos.
En tu quinta estación acumulas las hojas.
Mis mares pertenecen a otra geografía.
No he de volver la cara.

Mientras esta sorpresa se deshace,
ha empezado,
óyeme,
una resta que avanza.
Y me he sentado
sobre la piedra de un molino hecho
de pura certidumbre.
Es honda transparencia
bautizando
mi aceptación de ti,
oh muerte no escondida.

XIII

ANTE Dios encendido entre vitrales
colocan la madera que te guarda,
gaveta para siempre y para nunca.

¿Permaneces aún? ¿Rondas los muros
de la noche? ¿Eres gota del océano?
¿Pisas las soledades sin frontera?

¿Te diriges al fondo de ese espejo
que ningún ojo humano pudo ver?
¿Alientas desasida en otra infancia?

Adelanto la mano hacia tu linde
y rozo todo aquello que abandonas.
Adonde estés ¿cómo llegar contigo?

Yo soy una mirada que aún pelea
entre la carne oculta y la cosecha
del otoño en que El te reconoce.

Cada criatura lleva una vasija,
un cristal en la frente y una huella
que el más oscuro barro jamás borra.

Mi no *y mi* sí *se abrazan y confunden*
y quieren hermanarse como el agua
y la orilla, anhelosas, respirando.

Sostengo una costura interminable
hecha de ti, pero la urdimbre es otra
como es el bosque en que se deposita.

Hay un rumor creciente que abejea
lo que fuiste: trajín, ay, sus vaivenes
desde un patio floral a la penumbra.

Te despides del tiempo que se anuda
en el rito y temblor de los suspiros.
Lo que dejas aquí es tu mañana.

Ha llegado la hora de rendirte,
aunque siga tu charla en la camilla
mientras suena la lluvia del misterio.

Morir es un trasplante de raíces,
un olor transmutado en el mantillo,
una espera invisible y desnudada.

Vivirte desde hoy tibia ceguera,
costumbre lazarilla, claro luto,
hueso en la sombra, luz para después.

OH MADRE MANANTIAL DE MI CENIZA.

INDICE

		Págs.
I.	*Es de noche y otoño apenas si nacido*	13
II.	*Su muerte nos desnuda y nos abraza*	19
III.	*Luna de la meseta que nos sigue*	23
IV.	*Iba aquí respirando*	29
V.	*La madrugada es túnica que va a transparentarse*	35
VI.	*La sábana*	41
VII.	*He huido, madre, de tu rostro último*	45
VIII.	*Dormir cuando hay un muerto es imitarle* ...	51
IX.	*Ya no es tu madre*	55
X.	*Sangre de los claveles que he traído*	61
XI.	*Hablabas de otros tiempos*	65
XII.	*No te creía, muerte*	71
XIII.	*Ante Dios encendido entre vitrales*	77

SUSCRIPTORES DE HONOR DE

ADONAIS

Ejemplar

I. JOSE LUIS CANO.
II. AMALIO GARCIA-ARIAS GONZALEZ.
III. CARLOS R. SPITERI.
IV. VICENTE ALEIXANDRE.
V. JOSE CABRERA VELEZ.
VI. TOMAS VIDALES.
VII. FRANCISCO J. FERNANDEZ RIVERO.
VIII. JOSE GARCIA NIETO.
IX. RAFAEL MORALES.
X. JOSE MIGUEL IBAÑEZ LANGLOIS.
XI. CLAUDIO RODRIGUEZ.
XII. JOAN GRAELLS PRAT.
XIII. ANTONIO PEREIRA.
XIV. ANGEL APARICIO LAURENCIO.
XV. GUMERSINDO FERNANDEZ C.
XVI. GREGORIO MARAÑON MOYA.
XVII. JOSE MARIA CARRASCAL.
XVIII. RAFAEL SOTO VERGES.
XIX. NICOLAS CARRERA DEL CASTILLO.
XX. PABLO TARRERO RIVERO.
XXI. MARGARITA MASSO.
XXII. LUIS SANCHEZ ONDAL.
XXIII. FCO. JAVIER PEREZ BAZO.

*

Ejemplar

XXIV. FERNAN QUIROS.
XXV. FLORENTINO PEREZ-EMBID.
XXVI. CONDE DE FUENTE EL SALCE.
XXVII. AGAPITO GUILLEN CESTEROS.
XXVIII. BENITO PEREZ.
XXIX. JOSE MANUEL GONZALEZ PARAMO.
XXX. RAFAEL GARCIA GARCIA.
XXXI. ARTURO ANDREU ANDREU.
XXXII. LUIS ACEBRON SANCHEZ-FORTUN.
XXXIII. PALOMA MATE CABAÑAS.
XXXIV. JOSE LUIS GONZALEZ BROTONS.
XXXV. ANGEL GARCIA LOPEZ.
XXXVI. FEDERICO SOPEÑA.
XXXVII. ALFONSO LOPEZ GRADOLI.
XXXVIII. ALFONSO CARREÑO.
XXXIX. JOSE LUCAS.
XL. JOSE V. GUARNIZO.
XLI. JULIO RUBIALES CAMPOS.
XLII. JOSE CARLOS BELTRAN.
XLIII CASA DE CULTURA «V. ALEIXANDRE».
XLIV JOSE MARIA DESANTES GUANTER.
XLV. ELOISA ESCAURIAZA AREILZA.
XLVI. ARTURO ORTEGO.
XLVII. JUAN MANUEL ROZAS.
XLVIII. LUIS JIMENEZ MARTOS.
XLIX. FRANCISCO VALLECILLO.
L. ALFREDO ARNAIZ GARCIA.

Los ejemplares de honor de ADONAIS, que van numerados e impresos en papel offset especial, llevan el nombre del suscriptor y una dedicatoria autógrafa del poeta.

Esta suscripción queda limitada a cincuenta ejemplares.

ESTA PRIMERA EDICION DE «MADRE DE MI CENIZA», DE LUIS JIMENEZ MARTOS, VOLUMEN 396 DE LA COLECCION «ADONAIS», PUBLICADA POR EDICIONES RIALP, S. A., PRECIADOS, 34, MADRID, SE ACABO DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE INDUSTRIAS GRAFICAS ESPAÑA, S. L., COMANDANTE ZORITA, 48, MADRID, EL DIA 28 DE SEPTIEMBRE DE 1982.

ADONAIS

COLECCION DE POESIA

Director: LUIS JIMENEZ MARTOS

VOLUMENES PUBLICADOS
(1943-1982)

1. — Rafael Morales: POEMAS DEL TORO.

2.—Charles Péguy: POESIAS.

3. — Gerardo Diego: POEMAS ADREDE.

4. — José A. Muñoz Rojas: ABRIL DEL ALMA.

5.—José Suárez Carreño: LA TIERRA AMENAZADA.

6.—Enrique Azcoaga: EL CANTO COTIDIANO.

7.—Dámaso Alonso: OSCURA NOTICIA.

8.—Georges Rodenbach: EL REINO DEL SILENCIO.

9.—Vicente Gaos: ARCANGEL DE MI NOCHE.

10.—Alfonso Moreno: EL VUELO DE LA CARNE.

11. — Rafael Laffón: ROMANCES Y MADRIGALES.

12. — Paul Verlaine: FIESTA GALANTE. ROMANZAS SIN PALABRAS.

13.—José Suárez Carreño: EDAD DE HOMBRE.

14.—José Luis Cano: VOZ DE LA MUERTE.

15.—Walt Whitman: CANTANDO A LA PRIMAVERA.

16.—Carlos Bousoño: SUBIDA AL AMOR.

17. — Dictinio de Castillo-Elejabeytia: LA CANCION DE LOS PINOS.

18.—Lord Byron: POEMAS LIRICOS. (Selección, versión y prólogo de María Alfaro.)

19.—Carmen Conde: ANSIA DE LA GRACIA.

20.—Ildefonso Manuel Gil: POEMAS DE DOLOR ANTIGUO.

21.—Pedro Pérez Clotet: SOLEDADES EN VUELO.

22.—Joaquín Romero Murube: KASIDA DEL OLVIDO.

23.—Eugenio de Nora: CANTOS AL DESTINO.

24. — H. W. Longfellow: AUREOS INSTANTES.

25.—José García Nieto: DEL CAMPO Y SOLEDAD.

Las obras que han obtenido el Premio «Adonais» aparecen numeradas en negrita.

26.—T. S. Eliot: POEMAS.

27.—Concha Zardoya: PAJAROS DEL NUEVO MUNDO.

28. — John Keats: POESIAS. (Edición bilingüe. Selección, versión y prólogo de Clemente Miró.)

29. — Carlos Bousoño: PRIMAVERA DE LA MUERTE.

30. — Juan Ruiz Peña: LIBRO DE LOS RECUERDOS.

31.—Jean Arthur Rimbaud: POESIAS. (Versión de Vicente Gaos.)

32. — Vicente Aleixandre: PASION DE LA TIERRA. (Con un prólogo del autor.)

33.—Victoriano Crémer: CAMINOS DE MI SANGRE.

34.—José Luis Hidalgo: LOS MUERTOS.

35.—Rafael Morales: LOS DESTERRADOS.

36. — Alberto de Serpa: POEMAS DE OPORTO. (Selección, versión y prólogo de Charles David Ley y Rafael Morales.)

37.—Leopoldo Rodríguez Alcalde: ANTOLOGIA DE LA POESIA FRANCESA RELIGIOSA. (Contemporáneos.)

38.—Percy B. Shelley: ADONAIS. (Versión de Vicente Gaos. Prólogo de Walter Starkie.)

39. — José Hierro: ALEGRIA. (Premio «Adonais» de 1947.)

40.—Julio Maruri: LOS AÑOS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1947.)

41.—Concha Zardoya: DOMINIO DEL LLANTO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1947.)

42.—Carmen Conde: MI FIN EN EL VIENTO.

43.—José María Souvirón: SEÑAL DE VIDA.

44-45. — POEMAS METAFISICOS INGLESES DEL SIGLO XVII. (Prólogo y selección de Mauricio Molho y Blanca G. de Escandón.)

46.—Eugenio de Nora: CONTEMPLACION DEL TIEMPO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1947.)

47. — Rafael Montesinos: LAS INCREDULIDADES.

48.—Bartolomé Lloréns: SECRETA FUENTE. (Prólogo de Carlos Bousoño.)

49.—Guillermo Díaz-Plaja: VACACION DE ESTIO.

50. — Dionisio Ridruejo: ELEGIAS.

51. — Jules Supervielle: POEMAS. (Versión y prólogo de Leopoldo Rodríguez Alcalde.)

52.—Ricardo Molina: ELEGIAS DE SANDUA.

53.—Gregorio Prieto: POESIA EN LINEA. (Prólogo de Vicente Aleixandre.)

54.—George Traki: POEMAS. (Versión y prólogo de Jaime Bofill y Ferro.)

55. — Francisco José Mayáns: ESTANCIAS AMOROSAS.

56.—Gertrudis von Le Fort: HIMNOS A LA IGLESIA. (Prólogo y versión de Valentín García Yebra.)

57. — Leopoldo de Luis: LOS IMPOSIBLES PAJAROS.

58 - 59. — Luis Felipe Vivanco: CONTINUACION DE LA VIDA.

60.—Aurelio Valls: LA RUTA DE SAN CRISTOBAL.

61. — Hölderlin: DOCE POEMAS .(Versión y prólogo de José María Valverde.)

62. — Ricardo Molina: CORIMBO. (Premio «Adonais» de 1949.)

63.—Ramón de Garciasol: DEFENSA DEL HOMBRE. (Accésit del Premio «Adonais» de 1949.)

64. — Juan Ruiz Peña: VIDA DEL POETA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1949.)

65.—Rupert Brooke: POEMAS. (Versión y prólogo de José Luis Cano.)

66.—Pablo García Baena: ANTIGUO MUCHACHO.

67.—Jean Moreas: POEMAS Y ESTANCIAS. (Versión y prólogo de Paulina Crusat.)

68.—Carlos Rodríguez Spiteri: LAS VOCES DEL ANGEL.

69.—Juana García Noreña: DAMA DE SOLEDAD. (Premio «Adonais» de 1950.)

70.—Javier de Bengoechea: HABITADA CLARIDAD. (Accésit del Premio «Adonais» de 1950.)

71.—Carlos Salomón: LA SED. (Accésit del Premio «Adonais» de 1950.)

72.—Juan Gil-Albert: CONCERTAR ES AMOR.

73.—Carlos Drummond de Andrade: POEMAS. (Versión y prólogo de Rafael Santos Torroella.)

74.—Gabriel Celaya: LAS CARTAS BOCA ARRIBA.

75.—Kathleen Raine: POEMAS. (Selección, versión y prólogo de Mariano Manent.)

76-77.—T. S. Eliot: CUATRO CUARTETOS. (Versión, prólogo y notas de Vicente Gaos.)

78.—Lorenzo Gomis: EL CABALLO. (Premio «Adonais» de 1951.)

79.—Rafael de Balbín: DIAS CON DIOS.

80. — Rafael Santos Torroella: SOMBRA INFIEL.

81.—José Manuel Caballero Bonald: LAS ADIVINACIONES. (Accésit del Premio «Adonais» de 1951.)

82.—Alfonso Albalá: UMBRAL DE LA ARMONIA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1951.)

83-84.—Paulina Crusat: ANTOLOGIA DE POETAS CATALANES CONTEMPORANEOS.

85.—Luis López Anglada: LA VIDA CONQUISTADA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1951.)

86.—Manuel Arce: SOMBRA DE UN AMOR.

87.—Ernestina de Champourcin: PRESENCIA A OSCURAS.

88.—Julián Andújar: LA SOLEDAD Y EL ENCUENTRO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1951.)

89.—Miguel Torga: ANTOLOGIA POETICA. (Selección, versión y prólogo de Pilar Vázquez Cuesta.)

90.—Antonio Fernández Spencer: BAJO LA LUZ DEL DIA. (Premio «Adonais» de 1952.)

91.—Julián Herraiz: ALFABETO CELOSO. (Prólogo de Gerardo Diego.)

92.—Salvador Pérez Valiente: POR TERCERA VEZ. (Accé-

sit del Premio «Adonais» de 1952.)

93.—Carlos Riba: ELEGIAS DE BIERVILLE. (Versión y prólogo de Alfonso Costafreda.)

94.—Susana March: LA TRISTEZA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1952.)

95.—Jaime Ferrán: DESDE ESTA ORILLA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1952.)

96.—Thomas Merton: ANTOLOGIA. (Selección y prólogo de José María Valverde.)

97.—Jesús López Pacheco: DEJAD CRECER ESTE SILENCIO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1952.)

98.—J. W. Goethe: POESIAS. (Versión y prólogo de Carmen Bravo-Villasante.)

99.—Carlos Salomón: REGION LUCIENTE.

100 - 101. — ANTOLOGIA DE ADONAIS. (Prólogo de Vicente Aleixandre.)

102.—Claudio Rodríguez: DON DE LA EBRIEDAD. (Premio «Adonais» de 1953.)

103. — Adolfo Casais Monteiro: ANTOLOGIA. (Selección, versión y prólogo de Rafael Morales.)

104.—Pino Ojeda: COMO EL FRUTO EN EL ARBOL. (Accésit del Premio «Adonais» de 1953.)

105.—Stefan George: PEREGRINAJES. (Versión de Alfonso Pintó y Jaime Balet.)

106.—Pilar Paz Pasamar: LOS BUENOS DIAS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1953.)

107.—Jorge Vocos Lescano: EL ALMA HASTA LA SUPERFICIE.

108. — Edmond Vandercammen: ANTOLOGIA POETICA. (Versión y prólogo de Dictinio de Castillo-Elejabeytia.)

109.—José Ramón Medina: COMO LA VIDA.

110.—Elizabeth Barret Browning: SONETOS DEL PORTUGUES. (Versión y prólogo de Julieta Gómez Paz.)

111.—Manuel Arce: BIOGRAFIA DE UN DESCONOCIDO.

112-113. — Rainer María Rilke: SONETOS A ORFEO. (Versión y prólogo de Carlos Barral.)

114.—José Antonio Muñoz Rojas: CANTOS A ROSA.

115.—José Angel Valente: A MODO DE ESPERANZA. (Premio «Adonais» de 1954.)

116.—Carlos Murciano: VIENTO EN LA CARNE. (Accésit del Premio «Adonais» de 1954.)

117.—José Agustín Goytisolo: EL RETORNO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1954.)

118-119.—Paul Claudel: CINCO GRANDES ODAS. (Prólogo y versión de Enrique Badosa.)

120.—Dora Varona: HASTA AQUI OTRA VEZ.

121.—Manuel Alvarez Ortega: EXILIO.

122.—Julio Aumente: EL AIRE QUE NO VUELVE.

123.—Ramón de Garciasol: TIERRAS DE ESPAÑA.

124.—Dylan Thomas: POEMAS. (Selección, versión y prólogo de Esteban Pujals.)

125.—Julio Mariscal: PASAN HOMBRES OSCUROS.

126. — Javier de Bengoechea: HOMBRE EN FORMA DE

ELEGIA. (Premio «Adonais» de 1955.)

127.—Paul Valéry: LA SERPIENTE Y LA PARCA JOVEN. (Versión española de Juan Ortega Costa.)

128. — José Miguel Ibáñez Langlois: DESDE EL CAUCE TERRENO.

129.—María Beneyto: TIERRA VIVA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1955.)

130.—Angel González: ASPERO MUNDO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1955.)

131. — Enrique Badosa: MAS ALLA DEL VIENTO.

132.—Mija'il Nu'ayma: EL RUMOR DE LOS PARPADOS. (Versión castellana de Leonor Martínez, con la colaboración de Mohammad Sabbag.)

133. — Luis López Anglada: AVENTURA.

134.—Luisa Labé: CANCIONERO. (Versión castellana y prólogo de Ester de Andréis.)

135.—Gabriel Celaya: DE CLARO EN CLARO.

136-137.—Salvador Espriu: ANTOLOGIA LIRICA. (Introducción, selección y versión castellana de Enrique Badosa.)

138.—María Elvira Lacaci: HUMANA VOZ. (Premio «Adonais» de 1956.)

139.—Fernando Quiñones: CERCANIA DE LA GRACIA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1956.)

140. — William Butler Yeats: POEMAS. (Selección, versión y prólogo de Jaime Ferrán.)

141.—Salustiano Masó: CONTEMPLACION Y AVENTURA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1956.)

142.—Saint-John Perse: ANABASIS. (Versión y prólogo de Agustín Larrauri.)

143.—Ildefonso Manuel Gil: El INCURABLE. (Poema.)

144.—Vicente Núñez: LOS DIAS TERRESTRES.

145.—Leopoldo de Luis: TEATRO REAL.

146.—Venancio Sánchez: LOS PATIOS.

147.—Fernando Pessoa: POEMAS DE ALBERTO CAEIRO. (Selección, versión, prólogo y notas de Angel Crespo.)

148.—José Luis Tafur: VISPERA DE ALBA.

149.—Carlos Sahagún: PROFECIAS DEL AGUA. (Premio «Adonais» de 1957.)

150.—Eladio Cabañero: UNA SEÑAL DE AMOR. (Accésit del Premio «Adonais» de 1957.)

151.—Joaquín Fernández: SIN VUELTA DE HOJA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1957.)

152.—Manuel García Viñó: RUISEÑORES DEL FONDO.

153.—José Miguel Ibáñez Langlois: LA TIERRA TRASLUCIDA.

154.—Francisco Sitjá Príncipe: EXCURSION COLECTIVA.

155.—ANTOLOGIA DE POETAS HOLANDESES CONTEMPORANEOS. (Selección, versión y prólogo de Francisco Carrasquer.)

156.—Luis Felipe Vivanco: MEMORIA DE LA PLATA.

157.—Roy Campbell: POEMAS. (Selección, versión y prólogo de Aquilino Duque.)

158.—José Luis Prado Nogueira: RESPUESTA A CARMEN.

159.—Aquilino Duque: EL CAMPO DE LA VERDAD (1949-1958).

160.—Julio Aumente: LOS SILENCIOS.

161-162.—ANTOLOGIA DE LA POESIA GALLEGA CONTEMPORANEA. (Edición bilingüe. Introducción, versión y notas de Ramón González Alegre.)

163.—Rafael Soto Vergés: LA AGORERA. (Premio «Adonais» de 1958.)

164.—Enrique Badosa: TIEMPO DE ESPERAR, TIEMPO DE ESPERANZA.

165.—Enrique Molina Campos: LA PUERTA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1958.)

166.—Antonio Murciano: LA SEMILLA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1958.)

167. — José Manuel Cardona: POEMAS A CIRCE.

168.—Susana March: ESTA MUJER QUE SOY.

169.—Angel Crespo: JUNIO FELIZ.

170.—Carlos Rodríguez Spiteri: ESE DIA.

171-172.—POETAS TURCOS CONTEMPORANEOS. (Selección versión, prólogo y notas de Soliman Salom.)

173. — Francisco Brines: LAS BRASAS. (Premio «Adonais» de 1959.)

174.—Mario López: UNIVERSO DE PUEBLO.

175.—Antonio Gala: ENEMIGO INTIMO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1959.)

176.—José Gerardo Manrique de Lara: RIO ESPERANZA.

177. — Apollinaire: LA CANCION DEL MAR AMADO Y OTROS POEMAS. (Versión y prólogo de Juan Ortega Costa.)

178-179. — Ezra Pound: LOS CANTOS PISANOS. (Versión, prólogo y notas de Jesús Pardo.)

180.—Luis Martínez Drake: LA YERBA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1959.)

181. — José Corredor Matheos: AHORA MISMO.

182.—Antonio Gamoneda: SUBLEVACION INMOVIL.

183-184.—Angel Crespo: ANTOLOGIA DE LA NUEVA POESIA PORTUGUESA.

185. — Mariano Roldán: HOMBRE NUEVO. (Premio «Adonais» de 1960.)

186.—Ernesto Contreras: INTERIOR CON FIGURAS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1960.)

187.—Armando Uribe Arce: LOS OBSTACULOS.

188. — María Victoria Atencia: ARTE Y PARTE.

189.—Antonia Pozzi: TREINTA POEMAS. (Versión y prólogo de Mariano Roldán.)

190.—POETAS SUECOS CONTEMPORANEOS. (Selección, versión y prólogo de Greta Engberg y Vicente Ramos.)

191.—Aurora de Albornoz: POEMAS PARA ALCANZAR UN SEGUNDO.

192.—Salustiano Masó: HISTORIA DE UN TIEMPO FUTURO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1960.)

193.—Elena Andrés: ETERNA VELA.

194-195. — Clementina Arderíu: ANTOLOGIA POETICA. (Texto

bilingüe. Versión castellana y prólogo de José Corredor Matheos.)

196. — Rafael Laffón: A DOS AGUAS.

197.—Luis Feria: CONCIENCIA. (Premio «Adonais» de 1961.)

198.—Angela Figuera Aymerich: TOCO LA TIERRA. (Letanías.)

199.—Manuel Mantero: LA LAMPARA COMUN.

200. — SEGUNDA ANTOLOGIA DE «ADONAIS». (Prólogo de Vicente Aleixandre.)

201.—José Ruiz Sánchez: LOS SOPORTALES.

202.—Alfonso Canales: CUENTA Y RAZON.

203.—Julia Uceda: EXTRAÑA JUVENTUD. (Accésit del Premio «Adonais» de 1961.)

204.—María Elvira Lacaci: SONIDO DE DIOS.

205. — Juan Antonio Castro: TIEMPO AMARILLO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1961.)

206.—José Luis Tejada: PARA ANDAR CONMIGO.

207.—Jesús Hilario Tundidor: JUNTO A MI SILENCIO. (Premio «Adonais» de 1962.)

208.—Gabriel García-Gill: MAÑANA NO HA LLEGADO.

209.—José Luis Cano: OTOÑO EN MALAGA y LUZ DEL TIEMPO.

210.—Ricardo Defarges: EL ARBUSTO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1962.)

211.—Manuel Padorno: A LA SOMBRA DEL MAR. (Accésit del Premio «Adonais» de 1962.)

212-213.—J. V. Foix: ANTOLOGIA LIRICA. (Estudio, selección y versión de Enrique Badosa.)

214.—César Aller: PADRE HOMBRE.

215.—Félix Grande: LAS PIEDRAS. (Premio «Adonais» de 1963.)

216. — Manuel Alvarez Ortega: INVENCION DE LA MUERTE. (Accésit del Premio «Adonais» de 1963.)

217.—Elena Andrés: DOS CAMINOS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1963.)

218-219.—Pierre Emmanuel: ANTOLOGIA POETICA. (Selección, versión y prólogo de Jaime Ferrán.)

220.—Antonio Pereira: EL REGRESO.

221.—Emma de Cartosio: LA LENTA MIRADA.

222.—Ernesto Contreras: HUIDAS AL MAR.

223.—Diego Jesús Jiménez: LA CIUDAD. (Premio «Adonais» de 1964.)

224.—Antonio Hernández: EL MAR ES UNA TARDE CON CAMPANAS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1964.)

225.—César Aller: LIBRO DE ELEGIAS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1964.)

226.—Rafael de Balbín Lucas: EN BUSCA DE LA MAÑANA.

227.—Emilio Ruiz Parra: CABO DE BUENA ESPERANZA.

228-229.—Arturo Serrano Plaja: LA MANO DE DIOS PASA POR ESTE PERRO.

230.—Angélika Becker: FIGURAS Y MEDITACIONES.

231.—David Mejía Velilla: REGRESO A LA MONTAÑA.

232.—Alfonso Albalá: EL FRISO.

233.—Joaquín Caro Romero: EL TIEMPO EN EL ESPEJO. (Premio «Adonais» de 1965.)

234. Vicente García Hernández: LOS PAJAROS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1965.)

235-236.—Uxio Novoneyra: ELEGIAS DEL CAUREL Y OTROS POEMAS. (Edición bilingüe.)

237.—Francisco Carrasco Heredia: LAS RAICES. (Accésit del Premio «Adonais» de 1965.)

238-239. — Enrique Badosa: LA LIRICA MEDIEVAL CATALANA. (Antología y traducción.)

240.—Gastón Baquero: MEMORIAL DE UN TESTIGO.

241.—Jaime Ferrán: NUEVAS CANTIGAS.

242. — Miguel Fernández: SAGRADA MATERIA. (Premio «Adonais» de 1966.)

243.—Manuel García Viñó: UN MUNDO SUMERGIDO.

244. — Juan Van-Halen: LA FRONTERA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1966.)

245-246.—María Francisca de Castro Gil: POETAS RUSOS DEL SIGLO XIX. (Antología y traducción.)

247.—José Roberto Cea: CODICE LIBERADO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1966.)

248.—Joaquín Benito de Lucas: MATERIA DE OLVIDO. (Premio «Adonais» de 1967.)

249.—Angel García López: TIERRA DE NADIE. (Accésit del Premio «Adonais» de 1967.)

250. — José Carlos Gallardo: AMOR AMERICANO.

251-252.—Antonio López Luna: MEMORIA DE LA MUERTE. (Accésit del Premio «Adonais» de 1967.)

253.—Marcos Ricardo Barnatán: LOS PASOS PERDIDOS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1967.)

254.—Francisco Salgueiro: SOLO CON MIS PALABRAS.

255-256.—Rainer María Rilke: ELEGIAS DUINESAS y POEMAS A LA NOCHE. (Edición bilingüe. Estudios, versión y notas de Jaime Ferreiro Alemparte.)

257.—Roberto Sosa: LOS POBRES. (Premio «Adonais» de 1968.)

258.—José María Requena: GRACIA PENSATIVA.

259.—Eugenio Padorno: METAMORFOSIS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1968.)

260.—Antonio Colinas: PRELUDIOS A UNA NOCHE TOTAL. (Accésit del Premio «Adonais» de 1968.)

261-262.—Luis Jiménez Martos: ENCUENTRO CON ULISES. (Premio Nacional de Literatura.)

263.—Adolfo Castaño: SONIDO AMARILLO.

264.—Francisco Garfias: AUNQUE ES DE NOCHE.

265-266.—Manuel María: ANTOLOGIA POETICA. (Texto bilingüe. Estudio, selección y versión de Basilio Losada Castro.)

267.—Juan José Domenchina: EL EXTRAÑADO Y OTROS POEMAS.

268.—Carlos Edmundo de Ory: POEMAS.

269.—Angel García López: A FLOR DE PIEL. (Premio «Adonais» de 1969.)

270.—Manuel Ríos Ruiz: AMORES CON LA TIERRA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1969.)

271-272.—Pablo Armando Fernández: UN SITIO PERMANENTE. (Accésit del Premio «Adonais» de 1969.)

273.—Lorenzo Pedrero Rodríguez: UN FUERTE VIENTO.

274.—Miguel Arteche: PARA UN TIEMPO TAN BREVE.

275-276.—Pedro Martínez Montávez: POETAS ARABES REALISTAS.

277-278.—Jaime Ferrán: ANTOLOGIA DE UNA GENERACION SIN NOMBRE (ULTIMOS POETAS COLOMBIANOS).

279.—Pureza Canelo: LUGAR COMUN. (Premio «Adonais» de 1970.)

280. — José María Velázquez: RITOS.

281.—Justo Jorge Padrón: LOS OSCUROS FUEGOS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1970.)

282.—Paloma Palao: EL GATO JUNTO AL AGUA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1970.)

283.—José Luis Núñez: LOS MOTIVOS DEL TIGRE. (Accésit del Premio «Adonais» de 1970.)

284.—Julio Alfredo Egea: REPITENOS LA AURORA SIN CANSARTE.

285. — Alejandro Nicotra: DETRAS, LAS CALLES.

286.—Emilio del Río: CANTICO PARA ALFA Y OMEGA.

287. — José Ledesma Criado: CRONISTA DE LA MUERTE.

288. — Jacinto López Gorgé: NUEVOS POEMAS DE AMOR.

289.—José Infante: ELEGIA Y NO. (Premio «Adonais» de 1971.)

290.—Rafael Talavera: TRES POEMAS Y CALCOMANIAS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1971.)

291.—José María Bermejo: EPIDEMIA DE NIEVE. (Accésit del Premio «Adonais» de 1971.)

292-293. — Francisco Carenas: POETAS ESPAÑOLES EN U.S.A.

294. — David Escobar Galindo: DESTINO MANIFIESTO.

295.—Ramón Pedrós: EL RIO HERIDO.

296. — Miguel D'Ors: DEL AMOR, DEL OLVIDO.

297.—Alicia Cid: EN ESTA OSCURA MARCHA.

298.—Fausto Botello: ELEGIAS DE OROMANA.

299.—José Luis Alegre: ABSTRACCION DEL DIALOGO DE CID MIO CON MIO CID. (Premio «Adonais» de 1972.)

300-301. — TERCERA ANTOLOGIA DE «ADONAIS».

302.—José María Prieto: CIRCULO CIEGO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1972.)

303.—Enrike Gracia: ENCUENTROS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1972.)

304.—René-Guy Cadou: SOÑADA VIDA (ANTOLOGIA BILINGUE). (Selección, traduc-

ción e introducción de Jacinto-Luis Guereña.)

305.—Digna Palou: NUDOS.

306.—Alberto Baeza Flores: CAMINANTE EN ESPAÑA.

307. — Gonzalo Vázquez-Dodero: MUNDO, DEMONIO Y CARNE.

308.—Juan Valencia: ELEGIAS TERRESTRES.

309.—José Antonio Moreno Jurado: DITIRAMBOS PARA MI PROPIA BURLA. (Premio «Adonais» de 1973.)

310-311.—Wallace Stevens: POESIA ESENCIAL. (Texto bilingüe. Traducción y prólogo de Hernán Galilea.)

312.—Antonio Quintana: EL OJO UNICO DEL UNICORNIO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1973.)

313.—Antonio Domínguez Rey: GARLOPA MARINA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1973.)

314.—Jacinto Herrero Esteban: LA TRAMPA DEL CAZADOR.

315.—Concha de Marco: UNA NOCHE DE INVIERNO.

316.—Jesús Riosalido: MAQAMAT.

317.—Alfredo Gómez Gil: EL ENCANTADOR DE SERPIENTES.

318.—Francisco Toledano: TREN TALGO MADRID-MEDIODIA.

319.—Julia Castillo: URGENCIAS DE UN RIO INTERIOR. (Premio «Adonais» de 1974.)

320.—Francisco García Marquina: LIBER USUALIS OFFICII ET ORATIONUM. (Accésit del Premio «Adonais» de 1974.)

321.—Emilio Sola: LA ISLA. (Accésit de Premio «Adonais» de 1974.)

322-323.—Rafael Lasso de la Vega: ANTOLOGIA. (Prólogo y selección de Joaquín Caro Romero. Epílogo de Jorge Guillén.)

324.—Miguel Veyrat: ANTITESIS PRIMARIA.

325-326. — Miguel González Garcés: PASO SOA DE LUZ. (Versión bilingüe.)

327.—Pedro García Cabrera: ELEGIAS MUERTAS DE HAMBRE.

328.—Pedro Rodríguez Pacheco: BAJO EL SIGNO DE ACUARIO.

329.—Angel Sánchez Pascual: CEREMONIA DE LA INOCENCIA. (Premio «Adonais» de 1975.)

330.—Alfredo J. Ramos Campos: ESQUINAS DEL DESTIERRO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1975.)

331.—José Luis Ortiz de Lanzagorta: FIN DE LA APARIENCIA. (Premio «Florentino Pérez-Embid» de 1975.)

332.—Antolín Iglesias Páramo: AFUERAS DEL EDEN. (Accésit del Premio «Adonais» de 1975.)

333-334.—Celia Viñas: ANTOLOGIA LIRICA. (Prólogo de Guillermo Díaz-Plaja. Selección y notas de Arturo Medina.)

335.—Jacinto-Luis Guereña: PARA UN MANIFIESTO.

336.—Juvenal Soto: OVIDIA.

337.—Luis Balaguer: LAS COPLAS DE NUESTROS PATRONOS SAN SERVANDO Y SAN GERMAN.

338.—Miguel de Santiago: CATALOGO DE INSOMNIOS (1967-1975).

339.—Jorge G. Aranguren: DE FUEGOS, TIGRES, RIOS. (Premio «Adonais» de 1976.)

340-341.—Sebastiano Grasso: IL GIUOCO DELLA MEMORIA (EL JUEGO DE LA MEMORIA). (Edición bilingüe. Traducción y prólogo de Angel Benito.)

342.—Carmelo G. Acosta: ENVES DEL EXISTIR. (Accésit del Premio «Adonais» de 1976.)

343.—Juan José Cuadros: VUELTA AL SUR.

344.—Pedro Vergés: DURANTE LOS INVIERNOS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1976.)

345.—María de los Reyes Fuentes: AIRE DE AMOR.

346-347.—Jean Mambrino: EL LIBRO DE LA LUZ. (Traducción y prólogo de Emilio del Río.)

348. — Alfonso López Gradolí: POEMAS MEDITERRANEOS.

349.—Juan Cervera: EL PRISIONERO.

350.—Eloy Sánchez Rosillo: MANERAS DE ESTAR SOLO. (Premio «Adonais» de 1977.)

351.—Luis de Paola: MUSICA PARA PELICULAS MUDAS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1977.)

352. María Rosa Vicente: CANTO DE LA DISTANCIA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1977.)

353.—Mario Ferrero: PICASSO A CUATRO MANOS. (Mención honorífica del Premio «Adonais» de 1977.)

354.—Juan Mena: QUEDA LA TIERRA.

355.—Ernestina de Champourcin: PRIMER EXILIO.

356-357.—N. Jerome Hall: WHAT IT MEANS TO BE HUMAN (LO QUE SIGNIFICA SER HUMANO). Edición bilingüe. Versión de María Juliá. Ramón y Carlos Murciano. Prólogo de Carlos Murciano.)

358.—Miguel Angel Molinero: VENIR DE LEJOS.

359.—Arcadio López-Casanova: LA OSCURA POTESTAD. (Premio «Adonais» de 1978.)

360.—Ana María Navales: MESTER DE AMOR. (Accésit del Premio «Adonais» de 1978.)

361.—Carlos Clementson: DE LA TIERRA, DEL MAR Y OTROS CAMINOS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1978.)

362.—Claudio Bastida: DESCRIPCION DE GRECIA.

363.—Manoel Antonio: DE CATRO A CATRO. FOLLAS SIN DATA DUN DIARIO DABORDO. (DE CUATRO A CUATRO. HOJAS SIN FECHA DE UN DIARIO DE A BORDO.) (Edición bilingüe. Prólogo y traducción de Miguel González Garcés.)

364.—Pureza Canelo: HABITABLE (PRIMERA POETICA).

365.—Alfonso Carreño: HUESPED EN LA MATERIA.

366.—Alfonso Albalá: SONETOS DE LA SED Y OTROS POEMAS.

367-368.—Clara Janés: ANTOLOGIA PERSONAL (1959-1979).

369.—Laureano Albán: HERENCIA DEL OTOÑO. (Premio «Adonais» de 1979.)

370.—Rosa María Echeverría: ARQUILOCO O NUESTRA PROPIA VOZ. (Accésit del Premio «Adonais» de 1979.)

371.—Pedro J. de la Peña: TEA-

TRO DEL SUEÑO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1979.)

372.—Miguel Velasco: SOBRE EL SILENCIO Y OTROS LLANTOS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1979.)

373-374.—ANTOLOGIA DE LA POESIA DANESA CONTEMPORANEA (1890-1978). (Edición bilingüe. Selección, traducción y estudio preliminar de Jesús Riosalido.)

375.—Arcadio Pardo: VIENES AQUI A MORIR.

376.—Rafael Soler: LOS SITIOS INTERIORES (SONATA URGENTE).

377.—Vicente Presa: TEORIA DE LOS LIMITES.

378.—María del Carmen Pallarés: MOLINO DE AGUA.

379.—Blanca Andreu: DE UNA NIÑA DE PROVINCIAS QUE SE VINO A VIVIR EN UN CHAGALL. (Premio «Adonais» de 1980.)

380.—José María Parreño: INSTRUCCIONES PARA BLINDAR UN CORAZON. (Accésit del Premio «Adonais» de 1980.)

381.—Salvador García Jiménez: EPICA DE NAUFRAGO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1980.)

382. — José Manuel Cabra de Luna: ELOGIOS Y DENUESTOS.

383. — Federico Gallego Ripoll: POEMAS DEL CONDOTTIERO (PAISAJE PARA UNA BATALLA).

384.—Mimmo Morina: SEI TU LA TERRA. (TU ERES LA TIERRA.) (Edición bilingüe. Poema-pórtico de Jorge Guillén. Traducción y prólogo de Justo Jorge Padrón.)

385.—Dionisia García: MNEMOSINE.

386. — Francisco-Javier Pérez Bazo: LITURGICA LABRANZA.

387.—Sagrario Torres: REGRESO AL CORAZON.

388.—Miguel Galanes: URGENCIAS SIN NOMBRE.

389. — Juan Ramón Jiménez: 35 POEMAS DEL MAR. (Selección y prólogo de Luis Jiménez Martos.)

390.—Miguel Velasco: LAS BERLINAS DEL SUEÑO. (Premio «Adonais» de 1981.)

391.—Julieta Dobles: HORA DE LEJANIAS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1981.)

392.—Rafael Duarte: LOS VIEJOS MITOS DEL ASOMBRO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1981.)

393.—Manuel Lueiro: CONVERSACIONES CON MI HIJO.

394. — Joaquín Márquez: LA AGUJA SOBRE LA PIEDRA. (Premio «Florentino Pérez-Embid» de 1981.)

395.—Cristina Lacasa: OPALOS DEL INSTANTE.

396.—Luis Jiménez Martos: MADRE DE MI CENIZA. (Premio de Poesía Castellana «Villa de Martorell».)

Tientos de la pluma y el plumero, Tientos de los toros y su gente *(Ediciones Rialp)—, narrador, crítico y antólogo compensa, en lo que se refiere a cantidad, el pausado laboreo de sus poemas. El premio «Juan Valera» de 1974 tiene que ver con uno de sus libros favoritos:* Valera, un liberal entre dos fuegos.

MADRE DE MI CENIZA *obtuvo el Premio de Poesía Castellana «Villa de Martorell» 1982. En este caso, lo que le ocurre al poeta es que la muerte de su madre desencadena no sólo una elegía (su primer libro lo es de la desaparición del padre) sino una suerte de anticipo de la muerte propia a través de su aceptada realidad. Este libro, tenso y desnudo, constituye la historia de una muerte y la aproximación al sentido universal de ella. Todo en él entraña una absoluta unidad de emoción y belleza en un estilo que se aparta del que hoy domina en la poesía española.*